

REVOLUCIÓN o GUERRA

#18

Revista del Grupo Internacional de la Izquierda Comunista (GIIC)
Mayo 2021



Curso histórico y responsabilidades comunistas

Situación internacional

Ofensiva del capitalismo americano y alternativa *Revolución o Guerra*

Luchas obreras en Argentina y Canadá:

Cómo los sindicatos y la izquierda sabotean la extensión de las luchas (Emancipación)

Debate dentro del campo proletario

Toma de posición sobre la plataforma de la Corriente Comunista Internacional

La nueva revista *1919* de la TCI en Norte-América:

¿ Publicación de la Izquierda Comunista o caballo de Troya del izquierdismo?

E-mail : intleftcom@gmail.com, website : www.igcl.org

4 dollars/3 euros

Sumario

[Presentamos a continuación el sumario completo de nuestra revista como aparece en francés e inglés. Por el momento, no tenemos las fuerzas para traducir todos los artículos en español. Los artículos no traducidos vienen entre paréntesis y en cursiva.]

Curso histórico y responsabilidades comunistas 1

Situación internacional

Ofensiva del capitalismo americano y alternative *Revolución o Guerra*.....2

Luchas obreras en Argentina y Canadá:

Cómo los sindicatos y la izquierda sabotean la extensión de las luchas (Emancipación)8

Debate en el campo proletario

Toma de posición sobre la plataforma de la Corriente Comunista Internacional11

La revista *1919* de la TCI en Norte-america:

¿ Publicación de la Izquierda Comunista o caballo de Troya del izquierdismo?18

[Contribución : el « anti-capitalismo » izquierdista contra la clase obrera]

Llamada a suscripción

Agradecemos a los lectores que comprenden y apoyan nuestra actividad de diferentes maneras: contribuciones escritas, materiales o financieras.

La publicación, impresión y envío de nuestra revista representa un esfuerzo financiero importante en relación a los escasos recursos con que contamos.

La evolución de la situación hacia enfrentamientos decisivos de clases, el conjunto de actividades de nuestra organización para el fortalecimiento de nuestra clase y su vanguardia (intervención en la clase, trabajo de reagrupamiento...), todo esto exige entre otras cosas, un esfuerzo financiero importante de nuestra parte.

Llamamos a todos nuestros lectores interesados por nuestro trabajo y los análisis que defendemos, a brindarnos su apoyo financiero mediante una suscripción, así como dando a conocer nuestra revista a su alrededor.

Aviso : hasta la fecha, no podemos hacer verificar los artículos de la revista en español por compañeros de idioma castellano lo cual puede dificultar su lectura y, peor aún, provocar errores políticas. En tal caso, llamamos nuestros lectores a que se refieren a la versión francesa o inglesa.

Curso histórico y responsabilidades comunistas

« ¿De qué se trata, más precisamente? Se trata de destacar la oposición entre guerra y revolución, burguesía y proletariado; pero no de forma abstracta, con una fórmula comodín, sino con un nuevo curso de situaciones, propio de la fase extrema de la decadencia capitalista, donde el clima histórico queda permanentemente cargado de electricidad y donde la burguesía ya no puede vivir sin mantener un estado de guerra, mientras que el proletariado no puede estar sin plantear el problema de la revolución. » (Octubre #2, *Tendances et contradictions de l'évolution capitaliste*, 1938, revista de la llamada Izquierda italiana)

El demócrata Biden y, con él, toda la burguesía estadounidense han lanzado una contraofensiva generalizada. ¿*America is back* de Biden? Defender a toda costa el liderazgo imperialista estadounidense contra la aspiración de China de convertirse en la potencia dominante, también imperialista. De repente, y con motivo tanto de la pandemia del covid-19 como de la llegada al poder de un nuevo equipo que sucede a Trump, el curso de los acontecimientos se ha acelerado brutalmente. La magnitud de la crisis económica exige hoy llevar la defensa de los intereses de cada capital nacional al terreno de la confrontación imperialista directa. Y esto es imperativo y urgente. Nadie puede escaparse de esto. Y, al igual que en tiempos de guerra, los déficits, las deudas, la *ortodoxia* monetaria, especialmente para el capital estadounidense con el dólar, la moneda de reserva del mundo, ya no importan. Reactivar la economía de guerra para ganar la carrera armamentística, antes de ganar la propia guerra. Los misiles nucleares chinos y rusos también pueden alcanzar a Estados Unidos, lo que hace más creíble la posibilidad de una guerra general. Que no quepa duda: la burguesía estadounidense no dudará en defender su dominación imperialista incluso a costa de una guerra nuclear generalizada. Pero que nadie dude que China, progresivamente estrangulada por la política de contención [*containment*] del capital estadounidense, estará tentada de anticiparse a la asfixia lanzando una especie de *Pearl Harbour*.

El demócrata Biden y la burguesía norteamericana imponen así su partitura y marcan el *tempo* para todo el mundo. Los enemigos están designados. El resultado es que todo el mundo capitalista se ve obligado a posicionarse a favor o en contra de los llamados *autócratas antiliberales* chinos y rusos, a favor o en contra de las *democracias occidentales*. Se están poniendo en marcha los temas ideológicos indispensables para la guerra imperialista generalizada. Al señalar al enemigo, Estados Unidos bloquea cualquier deseo europeo de *soberanía autónoma* – autónoma de Estados Unidos – y obliga a sus principales potencias, incluida Francia, tradicionalmente reacia, a alinearse dentro de... la OTAN.

De confirmarse, esta polarización entre China y Estados Unidos tendría consecuencias, por el momento difíciles de definir con precisión, sobre la capacidad del proletariado internacional para oponerse a la guerra y emprender la vía revolucionaria. Las experiencias históricas de sus fracciones europea, norteamericana y

china son diferentes. Para convencerse de ello, basta con constatar la ausencia – que sepamos – de grupos comunistas en China, los únicos capaces de materializar y expresar el indispensable *internacionalismo proletario* que puede hacer vacilar a la clase dominante y movilizar eficazmente al proletariado.

El estado de dispersión y la debilidad numérica de las fuerzas comunistas internacionales también dice mucho sobre la realidad de la actual relación de fuerzas entre el proletariado internacional y el capital mundial. Pero lo más grave es que las vacilaciones y confusiones políticas de estas fuerzas, del campo proletario o *partido en devenir*, son en sí mismas preocupantes: vacilaciones para trabajar con decisión y sin sectarismo por el reagrupamiento real, es decir, en la claridad política, de las fuerzas comunistas internacionales que tienden a surgir; confusiones ante la situación histórica y ante las campañas y maniobras ideológicas y políticas de la burguesía – sobre todo, las que lleva el izquierdismo.

Ya ha comenzado el fin de las medidas sociales que acompañaban a los confinamientos en algunos de los países más ricos. Inevitablemente, la ira y la combatividad proletarias existentes se expresarán. Por muy desorientado y pasivo que esté el proletariado en estos momentos, la capacidad de los grupos comunistas para orientarse y, por tanto, para plantear orientaciones políticas y consignas, es y será un elemento y factor material en los enfrentamientos masivos entre clases que la crisis y la guerra están precipitando. Mantener la fidelidad a los principios comunistas, que es indispensable, no será suficiente. Todavía es necesario *hacerlos vivir*. Actualizar no los principios comunistas que son invariables, sino su declinación frente a las cuestiones de hoy es un momento crucial de la lucha por la constitución del partido político del proletariado. Establecer una evaluación crítica de las plataformas políticas de los años 70 y 80 de los principales grupos de la Izquierda Comunista es también necesario para el establecimiento de la unidad entre los principios y las tácticas *de partido* para el período que se inicia.

El huracán se acerca. La carrera entre la marcha hacia la guerra y la reanudación de las luchas proletarias está iniciada. ¿La consigna *de partido* para mantener el rumbo? Saber *maniobrar en los violentos vientos* que soplan, la táctica, sin perder de vista la brújula de los principios comunistas.

Revolución o guerra, 4 de mayo 2021

Situación internacional

Ofensiva del capitalismo americano y alternativa *revolución o guerra*

« Hoy, después de sólo 100 días, puedo decir a la nación que Estados Unidos está de nuevo en marcha. Convertir el peligro en posibilidad. La crisis en oportunidad. El revés en fuerza. (...) Tras 100 días de rescate y renovación, Estados Unidos está listo para despegar. Estamos trabajando de nuevo. Volvamos a soñar. Descubramos de nuevo. Volvamos a liderar el mundo. Hemos demostrado al mundo que Estados Unidos nunca se rinde. Hace cien días, la casa americana estaba en llamas. Teníamos que actuar. (...) En otra época, cuando nuestra democracia se ponía a prueba, Franklin Roosevelt nos recordó que en Estados Unidos todos cumplen con su deber. Eso es todo lo que pido. Que todos cumplamos con nuestro deber. Y si lo hacemos, responderemos al reto de nuestro tiempo demostrando que la democracia es duradera y fuerte. Los autócratas no ganarán el porvenir. Estados Unidos lo ganará. El futuro será de Estados Unidos. » (Primer discurso de Biden al congreso americano, 28 abril 2021, traducido por nosotros).

Desde marzo de 2020, la incapacidad del capitalismo hasta la fecha para frenar la pandemia global del Covid-19 y la profundidad de la crisis económica mundial han provocado una multitud de consecuencias dramáticas, acontecimientos gigantescos y reacciones impensables ayer mismo, de todo tipo y de todo orden, que dan vértigo a todos y auguran un futuro trágico. Al igual que provocan ansiedad, consternación, impotencia y pasividad entre la masa de proletarios. ¿Cómo podemos entender lo que está sucediendo? ¿Cuáles son los hechos, fuerzas y factores que dominan y determinan el curso de los acontecimientos? ¿Cómo, ante las dramáticas condiciones que el capital empieza a imponer, y que impondrá aún más, pueden orientarse y deben responder los proletarios de todos los continentes y países? ¿Cómo resistir a los ataques de hoy y los ataques multiplicados de mañana? ¿Qué reflexiones, qué análisis, qué orientaciones, incluso qué consignas, pueden y deben desarrollar y avanzar los grupos comunistas?

« La fracción consciente del proletariado debe rechazar el método del empirismo burdo, que consiste en registrar mecánicamente los hechos o en propugnar o "dejar hacer" experimentos que serán evaluados después. En cambio, debe basarse exclusivamente en una interpretación rigurosa de los hechos basada en el movimiento contradictorio de la evolución – (dialéctica) – una interpretación que a menudo no parece más que una tesis "a priori", un "esquema", pero que, en realidad, no es más que la aplicación del método marxista de investigación. » (Communisme #21, órgano de la Fracción belga de la Izquierda Comunista Internacional, diciembre 1938)

Un año después del estallido de la pandemia de Covid-19 y de la crisis económica abierta, la ruptura histórica ya no se cuestiona y todo el mundo ha comprendido, aunque sólo sea empíricamente, que no habrá vuelta atrás, que el episodio 2020 de Covid y crisis no es ni será un paréntesis. Apegados a la teoría y los principios marxistas, los principales grupos de la Izquier-

da Comunista sabían que *la ruptura era histórica y brutal*, como anunciamos en marzo de 2020, y que se abría un nuevo período. A partir de lo que podría parecer una tesis "a priori", un "esquema" y que no era más que nuestro intento de aplicación del método marxista de investigación, podíamos afirmar – y la mayoría de los grupos comunistas podían hacer lo mismo – que el estallido de la crisis no podía ser más que factor de miseria y ataques crecientes y generalizados al proletariado, por un lado ; y de exacerbación de las rivalidades imperialistas por otro lado, en el que los retos sanitarios, la carrera por las vacunas – después de la por las máscaras, los respiradores y otros materiales necesarios para tratar en la emergencia – serían objeto y factor de aquellas.

No hace falta ser marxista para comprender – los economistas burgueses también lo han señalado – que las políticas monetarias, la impresión masiva de papel moneda, la avalancha de liquidez emitida por los bancos centrales – alrededor de tres trillones de dólares –, no tenían otro objetivo inmediato que evitar el pánico y el bloqueo del sistema financiero y las quiebras en cascada; al igual que el mantenimiento de los salarios a pesar del confinamiento – en Europa – o los cheques enviados por Trump a los hogares estadounidenses, provocando la explosión de los déficit presupuestarios ya en mal estado, sólo pretendía evitar cualquier reacción social ante la paralización de una gran parte de la producción y asegurar tanto un mínimo de ingresos a los parados, trabajadores confinados, como la supervivencia momentánea de muchas pequeñas y grandes empresas. El resultado hoy es que la deuda mundial se ha incrementado en 24 trillones de dólares en 2020, alcanzando los 281 trillones y aumentando la relación entre la deuda mundial y el PIB al 355%. Las deudas públicas y privadas, ya abismales, se disparan por tanto. El balance del banco central estadounidense – por mencionar sólo este último – asciende ahora a 7,4 tri-

llones de dólares, frente a los 580.000 millones de 1999¹. Cada mes, inyecta – mediante políticas de *Quantitative Easing*, la versión actual de la impresión de dinero – 120.000 millones para recomprar bonos del Estado suscritos por los bancos privados y los fondos financieros, un compromiso asumido para garantizar que estos últimos sigan financiando los déficit explosivos – *privatizando las ganancias, socializando las pérdidas*, como algunos han señalado. El déficit de Estados Unidos alcanza el 17% del PIB para el año 2020, un nivel sólo similar al de la Segunda Guerra Mundial (20 a 25%).

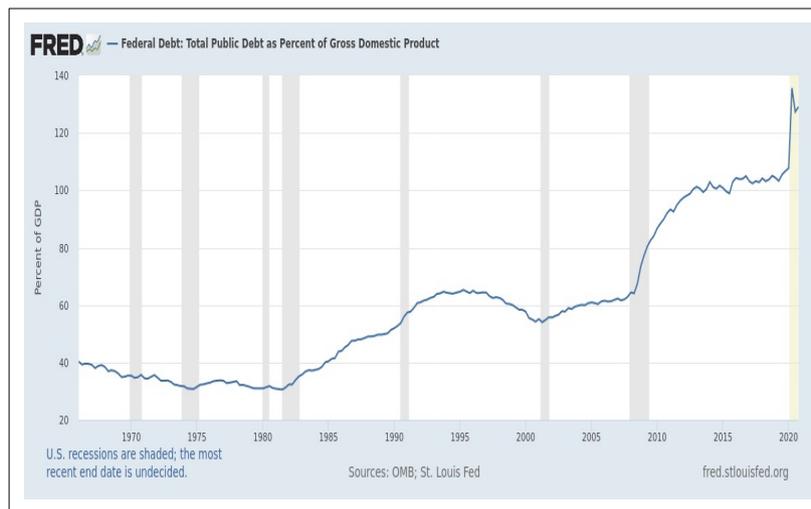
No hace falta ser *marxista* para entender que estas medidas de endeudamiento generalizado, las mismas que se adoptaron en crisis anteriores, pero en nada comparable con su magnitud, ni siquiera de la última de 2008 que batió todos los récords, no resuelven ni resolverán la crisis. Sólo la hacen retroceder en el tiempo, cada vez con más dificultad, y multiplican las consecuencias y la devastación por venir. Sobre todo, es muy

significativo que esta gigantesca producción de papel moneda ve su mayor parte dirigirse a la esfera financiera y especulativa en lugar de a la esfera productiva. También aquí, muchos economistas burgueses saben reconocer que *la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia* hace que esta ganancia sea insuficiente en relación con el conjunto del capital en la producción, mientras que la esfera financiera y especulativa ofrece rendimientos superiores. No tenemos espacio aquí para reproducir todos los gráficos de los principales indicadores económicos ligados al endeudamiento generalizado del capitalismo mundial y que expresan la creciente y enorme brecha entre la producción real y la masa de capital. Todos ellos, déficit, masa monetaria en circulación, presentan la misma curva desde los años 60, creciente, acelerada, exponencial, luego muro

1 . « Desde 2007, el balance de los bancos centrales ha crecido mucho. El balance del Euro-sistema (es decir, el balance consolidado del Banco Central Europeo y los bancos centrales nacionales) se ha multiplicado por más de cuatro, y los del Banco de Japón (BoJ) y la Reserva Federal de Estados Unidos (FED) por cerca de seis y ocho veces, respectivamente, durante este periodo. El tamaño del balance del Eurosistema superó los 7.000 millones de euros a principios de 2021, es decir, más del 60% del PIB de la zona del euro » (Blog éco de la Banque de France, <https://bloctnotesdeleco.banque-france.fr/billet-de-blog/comprendre-la-croissance-du-bilan-des-banques-centrales>).

abrupto, como el del endeudamiento federal estadounidense que reproducimos aquí.

Por otra parte, sólo los grupos comunistas que *aplican el método marxista de investigación, que a menudo no parece más que una tesis "a priori", un "esquema"* – para utilizar la fórmula de *Communisme* –, podían anunciar que la ruptura histórica que se está produciendo ante nuestros ojos y el impasse capitalista, además del drástico deterioro de las condiciones de vida del proletariado y el agravamiento de la competencia económica e imperialista entre las potencias capitalistas, significaba sobre todo que la "tesis a priori" llevada por el marxismo y la Izquierda Comunista se convertía en el factor determinante de la situación. Que la alter-



nativa histórica y la perspectiva de la guerra imperialista generalizada dictaba el curso de los acontecimientos derivados de la crisis. De acuerdo con la Tendencia Comunista Internacionalista, al menos con su plataforma actualizada en 2020, afirmamos que "una vez más, la cuestión de la guerra imperialista o la revolución proletaria se está

colocando en la agenda histórica e impone a los revolucionarios de todo el mundo la necesidad de cerrar filas. En la época del capitalismo monopolístico global ningún país puede escapar de las fuerzas que impulsan el capitalismo a la guerra. El impulso ineluctable del capitalismo hacia la guerra se expresa hoy [subrayamos] en el ataque universal a las condiciones de trabajo y de vida del proletariado." Esta tesis fundamental, **la expresión hoy** de la tendencia a la guerra imperialista generalizada, que pertenece a la Izquierda Comunista internacional y que es defendida todavía – con mayor o menor claridad – por sus fuerzas *pro-partido*, no puede reducirse a una mera declamación de principios. Es, y debe ser, la brújula para identificar las tendencias básicas del curso histórico actual en medio de la multiplicación de acontecimientos de todo tipo y en todas las direcciones aparentes y de los huracanes que se avecinan.

El capitalismo estadounidense lidera el baile imperialista

Al principio, e influenciados por las campañas mediáticas, se creyó que China estaba en el centro de la nueva situación, que era su factor y actor central y dinámico, ya que *las democracias habían tenido su día*, según su presidente Xi Jinping. ¿No conseguía China controlar

la pandemia en su territorio, así como a su población, en gran parte proletarizada, reduciendo a la primera y reprimiendo a la segunda? ¿Reabriendo su economía ante todas las demás, utilizando y abusando de su posición dominante en la producción de bienes presentados de repente como *esenciales*, inicialmente la producción de máscaras y otros, para desarrollar su poder imperialista y su discurso ideológico? ¿Acaso el resto de las llamadas *potencias democráticas*, empezando por los Estados Unidos de Trump, no se hundían en la crisis sanitaria y económica sin poder dar una respuesta? ¿Totalmente impotentes? En resumen, ¿no está China saliendo de la crisis del Covid-19 como la verdadera primera potencia del mundo? ¿Realizando *el sueño chino* defendido por Xi Jinping en oposición al *sueño americano*²? De hecho, y muy rápidamente, todo el peso, el eje y la energía de la situación mundial e histórica se ha desplazado, articulado y alimentado en torno a las iniciativas de la burguesía estadounidense y a partir de ellas.

Pronto quedó claro que el núcleo de la respuesta del capital a la situación mundial se definía por la voluntad de la burguesía estadounidense de defender a toda costa su posición de primera potencia imperialista frente a China, hasta sus últimas consecuencias, incluida y sobre todo la guerra; y ello a todos los niveles, doméstico – frente a su proletariado en particular –, político, económico e imperialista. Al hacerlo, pasando a la ofensiva en todas las direcciones, el capitalismo estadounidense, históricamente en decline, pero disponiendo del dólar, de la *US Army* y apoyándose sobre la mistificación democrática, y el gobierno de Biden arrastran e imponen a todo el mundo capitalista, en particular a las demás potencias imperialistas, sus prioridades, sus líneas de confrontación, su terreno y su *timing* [su ritmo y momentos] en el plano económico, imperialista y militar. Está intensificando sus presiones y provocaciones militares contra China y Rusia. *Arrincona* a las principales potencias europeas, Alemania y Francia en primer lugar, entre su aspiración – en sí misma contradictoria – a una mayor *soberanía* y *autonomía europeas* y la obligación de *elegir un bando* que no puede ser otro que el de detrás de América. Cuanto más exacerba el capital estadounidense los antagonismos económicos, imperialistas y militares con China – y en segundo lugar con Rusia –, más obliga a los europeos, aunque sea encerrándolos bajo el paraguas de la OTAN, a alinearse tras él.

Primero, atrapar al proletariado americano entre racismo y antirracismo...

Sólo a partir de esta comprensión del curso de los acontecimientos era realmente posible aprehender todo el alcance de la primera respuesta de orden polí-

2 . https://es.wikipedia.org/wiki/Sue%C3%B1o_chino.

tico *interno*, es decir, frente al proletariado norteamericano e... internacional, del capital norteamericano³. Pero sobre todo, y mucho más importante, sólo a partir de la *tesis a priori* de la guerra imperialista o de la revolución proletaria "como elemento-factor de la situación inmediata" era posible captar la magnitud y el peligro de la ofensiva ideológica y política lanzada contra el proletariado a partir del asesinato racista de G. Floyd por la policía. Sin esta brújula, no era posible entender por qué y cómo Trump iba a ser reelegido antes de la pandemia y por qué la burguesía estadounidense *cambió de caballo* con ella y la campaña antirracista tras el asesinato de G. Floyd. Por qué se hacía necesario que la burguesía norteamericana desgastara la carta de Trump hasta la farsa bufa de la invasión *pro-Trumpista* del Capitolio. Por qué era necesario poner en el poder a Biden, al Partido Demócrata y, con ellos, a la política y al lenguaje de izquierda, incluso izquierdista. Y cómo la operación política podía llevarse a cabo a partir y gracias a la campaña y las protestas antirracistas. Y todo ello para poner un nuevo equipo, demócrata, que comprendía lo que realmente está en juego en la nueva situación histórica, la magnitud del decline norteamericana frente a una China convertida en potencia imperialista mundial y capaz de movilizar, en la medida de lo posible, al conjunto del proletariado norteamericano en la defensa del capital norteamericano; concretamente, para que acepte la preparación del enfrentamiento imperialista.

... luego detrás de los paquetes de estímulo "social"...

Sólo desde esta comprensión del curso de los acontecimientos dictado por la alternativa histórica es posible y necesario aprehender el significado de los planes de estímulo de trillones de dólares que Biden está poniendo sobre la mesa, ¡más de 5 trillones! Muchos medios de comunicación e intelectuales burgueses no dudan en compararlos con el New Deal de Roosevelt de los años 30. Excepto que sólo ven las medidas capitalistas de Estado del New Deal como la respuesta y la supuesta superación de la crisis de 1929. No sólo ignoran los límites de estas medidas desde el punto de vista de la propia crisis, que no fue superada ni resuelta a finales de la década de 1930 como la crisis de 2008 tampoco lo fue antes de 2020. Pero, sobre todo, ignoran totalmente el verdadero significado histórico del New Deal, así como de los frentes populares en Europa Occidental, o incluso de las medidas de capitalismo de Estado adoptadas por los Estados nazi alemán y fascista italiano: la preparación de la Segunda Guerra Mundial tanto en el plano ideológico como en el político, el

3 . Vease *Revolución o guerra* #16 o <http://www.igcl.org/Manifestaciones-contra-la-636> et <http://igcl.org/Comunicado-sobre-la-situacion-en-642>.

encuadramiento, la sumisión, la represión y el alistamiento del proletariado, y en el plano económico, el desarrollo y la explosión de la economía de guerra y del gasto en armamento.

Cualquiera que sea la dimensión de la *recuperación post-Covid* que los trillones de dólares – y en menor medida los planes de estímulo más modestos adoptados por las demás potencias capitalistas – puedan provocar, aunque sólo sea para compensar la recesión mundial sin precedentes que acaba de producirse, será mínima e insignificante. Aparte de que se hará sobre las espaldas de los trabajadores, no permitirá resolver la contradicción fundamental, el exceso de capital y la superproducción que se deriva de él. Sólo una destrucción masiva de valor, es decir de capital y de fuerzas productivas, *cien veces más* devastadora que la Segunda Guerra Mundial, puede "resolver" la contradicción... a menos que el capitalismo sea finalmente destruido por el proletariado revolucionario.

Sólo a partir de esta comprensión del curso de los acontecimientos dictados por la alternativa histórica es posible comprender el propósito del *American Jobs Plan* [Plan de Empleo Americano] de Biden. "*Crea empleos [jobs] para modernizar nuestras infraestructuras de transporte. Jobs para modernizar las carreteras, los puentes y las autopistas. Jobs de construcción de puertos y aeropuertos, corredores ferroviarios y líneas de transporte colectivo (...) Jobs para reemplazar el 100% de las tuberías de plomo y líneas de servicio del país (...) Jobs para conectar cada estadounidense al Internet de alta velocidad (...) Jobs para construir una red eléctrica moderna...*" (Discurso de Biden al Congreso) ¿Qué objetivo y qué significado histórico puede tener esta política de grandes obras públicas, propia del capitalismo de Estado y cuyo discurso, incluida la creación masiva de puestos de trabajo, remite explícitamente al New Deal de Roosevelt? El lector nos perdonará que repitamos aquí la cita de la OTAN que hicimos en el número anterior. "*Necesitamos una infraestructura y sistemas sólidos. Redes eléctricas, puertos, aeropuertos, carreteras y ferrocarriles. Nuestra disuasión y defensa dependen de ellos. Por ejemplo, para las operaciones importantes, alrededor del 90% del transporte militar depende de barcos, ferrocarriles y aviones civiles. Nuestra infraestructura digital también es fundamental, y no sólo por nuestra capacidad de comunicarnos. (...) Por lo tanto, las decisiones sobre inversión, cadena de suministro y propiedad no son sólo decisiones económicas o financieras. Son críticos para nuestra seguridad.*" (Keynote speech by NATO Secretary General Jens Stoltenberg at the Global Security 2020 (GLOBSEC) Bratislava Forum).

... y finalmente detrás de Biden "Presidente de los trabajadores" !

Sólo a partir de esta comprensión del curso de los acontecimientos dictados por la necesidad de preparar y atraer al proletariado estadounidense al esfuerzo bélico es posible comprender el propósito del *Protecting the Right to Organize Act* [Ley de Protección del Derecho a la Sindicalización]. "*El American Jobs Plan es un plan para los obreros [blue-collar blueprint] para construir América. (...) Y por eso pido al Congreso que apruebe la Ley de Protección del Derecho a la Sindicalización – la Ley PRO – y la envíe a mi mesa para apoyar el derecho de sindicalización. Y por cierto, aprobemos también el salario mínimo de 15 dólares.*" Al igual que el New Deal, en el que Roosevelt impuso el reconocimiento del derecho sindical en las empresas, integrando así a los sindicatos en el esfuerzo bélico y convirtiéndolos permanentemente en órganos anti-obreros del aparato estatal.⁵ Ni Trump ni el Partido Republicano podían llevar el lenguaje de izquierda, incluso izquierdista, necesario para esta ofensiva contra el proletariado. Y sin la campaña antirracista y demócrata a raíz del asesinato de G. Floyd por parte de la policía, habría sido difícil conseguir 81 millones de votantes detrás de Biden y que apoyen medidas tan drásticas y supuestamente socialistas.

Sólo a partir de esta comprensión del curso de los acontecimientos es posible comprender el propósito del *American Families Plan* [Plan de las Familias Americanas]: el desarrollo de los jardines de infancia, la asistencia sanitaria gratuita o casi gratuita para los niños en función de los recursos de la familia, doce semanas de licencia parental, ayudas económicas por hijo criado, la ampliación del *Obamacare*, etc. "*En el siglo XXI,*

4 . El periódico francés *Le Monde* titula su editorial del 29 de abril con un estruendoso « *Joe Biden, le président des travailleurs* » [Joe Biden, el presidente de los trabajadores], o, el 28 de abril, como « *le révolutionnaire qu'on n'attendait pas* » [el revolucionario que no se esperaba] (https://www.lemonde.fr/idees/article/2021/04/29/joe-biden-le-president-des-travailleurs_6078490_3232.html https://www.lemonde.fr/podcasts/article/2021/04/28/joe-biden-le-revolutionnaire-qu-on-n-attendait-pas_6078308_5463015.html).

5 . El proceso de integración de los sindicatos en el aparato del Estado burgués se aceleró durante los años 1930 tanto en los países totalitarios, Alemania nazi, Italia fascista, URSS estalinista con un sindicato único, pero también bajo el New Deal y el Frente Popular, el reconocimiento legal de los sindicatos en las empresas data de 1936 en Francia. La experiencia de las huelgas durante la Primera Guerra Mundial y la ola revolucionaria internacional que la puso fin, habían demostrado que el control y la disciplina del proletariado eran indispensables para la producción y el esfuerzo de guerra. La reconstitución de los sindicatos por los propios Estados después de 1945, donde habían desaparecido durante la 2ª Guerra Mundial, cerró definitivamente el capítulo de los sindicatos como órgano de lucha del proletariado.

cualquier cosa que ayude a las personas a trabajar y llevar una vida productiva o satisfactoria cuenta como infraestructura. Eso incluye inversiones en las personas, como la creación de puestos de trabajo sindicalizados bien remunerados o el aumento de los salarios del personal sanitario a domicilio, en el que predominan las mujeres de color." (New York Times, 5 de abril⁶) No se trata sólo de reforzar la adhesión de las familias proletarias a la defensa económica e imperialista del capital estadounidense, sino sobre todo de poner a todos a trabajar: "No podría ir a trabajar si tuviera que cuidar a mis padres." (ídem) ¿La consigna del Presidente de los trabajadores? "Así que pongámonos a trabajar."

Apretar el garrote del *containment* en torno al rival Chino

No hace falta ser marxista para ver a dónde el curso de los acontecimientos conduce inevitablemente a la sociedad capitalista si el proletariado revolucionario no le pone fin: "la combinación de fuerzas económicas, militares y tecnológicas de las dos superpotencias conlleva más riesgos que la Guerra Fría con la Unión Soviética [y] las tensiones entre Estados Unidos y China amenazan con envolver el mundo entero y podrían conducir a un enfrentamiento similar al Armagedón⁷ entre los dos gigantes militares y tecnológicos." (Henry Kissinger, citado por *The Guardian*, 1 de mayo de 2021⁸, traducido por nosotros)

Una vez al poder, la administración Biden desarrolló de inmediato una diplomacia ofensiva con un lenguaje directo, calificando a Putin de asesino y a China de adversario sistémico y "amenazando a la estabilidad mundial". A raíz de esto, y en continuidad pero acentuando la política de Trump, las maniobras de la flota de guerra estadounidense responden a las de la marina china en el Mar de China y en torno a Taiwán, al igual que los vuelos militares de cada una, lo que hace que las fuerzas se enfrenten directamente y corran el riesgo de un incidente de dramáticas consecuencias. Lo mismo ocurre con las maniobras de la OTAN en las fronteras de Rusia, que también son una respuesta a las maniobras rusas en las puertas de Ucrania. El paso que se está dando y la dinámica que lo acompaña son tanto más peligrosos cuanto que las potencias norteamericana, china y rusa disponen de muchos medios para alcanzar a los demás con misiles nucleares y un arsenal capaz de destruir varias veces el planeta. Tanto

más peligroso cuanto que la ofensiva de presión económica, diplomática y militar estadounidense no es más que la enésima aplicación de la histórica doctrina estadounidense de *containment* [contención] frente a las potencias emergentes, especialmente en Asia. Esta doctrina, que consiste en estrangular al rival poco a poco en el plano económico y geoestratégico, sólo puede llevar a este último a querer aflojar el dominio mortal mediante un golpe de fuerza brutal y repentino. ¿No fue este el caso de Japón y su salvaje ataque a Pearl Harbour?

Al mismo tiempo, y en este punto rompiendo hábilmente con Trump, la envergadura y la velocidad de la ofensiva estadounidense dirigida por el equipo demócrata de Biden – históricamente la fuerza política la más pro-guerra de la burguesía estadounidense – está arrinconando a los europeos, Alemania y Francia en particular, que aspiraban a una *autonomía de soberanía*, es decir, a una autonomía frente a Estados Unidos, empujándolos a la elección entre China o Estados Unidos, entre los países autoritarios y autocráticos por un lado, y las democracias por otro. La emergencia de un polo imperialista europeo en torno a Alemania, erigiéndose en alternativa al polo anglosajón americano, parece hoy bien comprometida, para gran disgusto de Francia, sobre todo porque la burguesía alemana, marcada por la historia, 1918 y 1945, no se atreve a asegurar el papel imperialista mundial al que la fuerza y la energía de su capitalismo la destinaban⁹.

Sin embargo, es muy significativo que los ejércitos británico y francés, potencias imperialistas y militares que han pasado a ser secundarias, pero no por ello menos importantes, ambas con armas nucleares e importantes capacidades de proyección, y con una experiencia y conocimientos militares únicos, estén adoptando nuevas doctrinas militares. "Según *The Economist*, hay otros indicios de que las fuerzas armadas francesas están experimentando una transformación. En enero,

6 . <https://www.nytimes.com/2021/04/05/business/economy/biden-infrastructure.html?searchResultPosition=2>.

7 . « Aunque el término es de origen cristiano, varias religiones y culturas lo emplean para referirse generalmente al fin del mundo o al fin del tiempo mediante catástrofes. » (<https://es.wikipedia.org/wiki/Armaged%C3%B3n>)

8 . <https://www.theguardian.com/us-news/2021/may/01/us-china-doomsday-threat-ramped-up-by-hi-tech-advances-says-kissinger>.

9 . No podemos, en el marco de este artículo, volver a las contradicciones europeas, al igual que las alemanas, que hacen que la emergencia de un polo europeo, que la oposición a la guerra americana en Iraq en 2003 parecía anunciar, parezca hoy muy frágil e improbable, al menos por el momento. Sin embargo, nos corresponderá volver a ello en la medida en que el GIC había adoptado en su fundación unas *Tesis sobre la situación internacional* redactadas en 2013 y que explicaban por qué China no podía convertirse en una potencia mundial que rivalizara con Estados Unidos y por qué Europa, en torno a Alemania, estaba llamada a serlo. A priori, e incluso si cualquier dinámica puede ser revertida o interrumpida, la actual, y aparentemente profunda, dinámica de polarización imperialista invalida nuestra tesis de aquel entonces. Por el momento, el lector puede referirse a *Revolución o Guerra* #16 en francés, o inglés, ya que el artículo no fue traducido al español: *Quelques commentaires sur le texte de la TCI* (<http://igcl.org/Quelques-commentaires-de>) o *A Few Comments on the ICT Text* (<http://igcl.org/A-Few-Comments-of-Discussion-and>).

el Estado Mayor creó discretamente diez grupos de trabajo para examinar la preparación del país para una guerra de alta intensidad. (...) Los grupos abarcan todo, desde la escasez de municiones hasta la resistencia de la sociedad, pasando por si los ciudadanos están **'preparados para aceptar el nivel de bajas que no hemos visto desde la Segunda Guerra Mundial'**, dice uno de los participantes. El espectro de la guerra de alto nivel está ahora tan presente en el pensamiento militar francés que el escenario tiene su propio acrónimo: Hem, o *Hypothèse d'Engagement Majeur* [hipótesis de compromiso mayor]." (*La lettre patriote*¹⁰, subrayamos)

Sea en los planos económico, industrial y de concentración-relocalización de capital, imperialista y militar, las principales potencias mundiales se ven arrastradas ineludiblemente hacia la adaptación y preparación de una nueva guerra mundial imperialista. Y la política, los discursos, el lenguaje diplomático agresivo y la omnipresencia en las organizaciones internacionales, los enormes planes de estímulo e infraestructura, la re-afirmación y el fortalecimiento de la OTAN, etc., llevados a cabo por Biden desde su llegada al poder han acelerado el proceso y la *toma de conciencia* de los rivales y aliados imperialistas sobre las intenciones de Estados Unidos y a dónde conducen.

Como sabemos, la única fuerza que puede frenar y luego interrumpir este proceso hacia la guerra y, al final, su causa última, el propio capitalismo, es el proletariado revolucionario, la antítesis histórica de la burguesía y del capitalismo. En el momento actual, en el que el Covid-19 sigue haciendo estragos, en el que las medidas de confinamiento y *distancia social* siguen vigentes y son utilizadas por la burguesía para impedir y ahogar lo más posible las reacciones proletarias a la crisis, la perspectiva revolucionaria parece algo más que remota, incluso ilusoria, o una quimera. Salvo raras excepciones, y aunque una cólera y una revuelta internacionales parecían afirmarse a finales de 2019, justo antes de la pandemia, el proletariado internacional permanece desde entonces pasivo, desorientado, preocupado y ciertamente habitado por un sentimiento de impotencia. Desde hace un año, el curso de los acontecimientos, cuya ilustración y epicentro nos lo dan los Estados Unidos, expresa el dominio político de

la burguesía frente al proletariado y parece dirigir al mundo capitalista hacia el dramático desenlace de la guerra imperialista generalizada y devastadora.

Pero, ¿está el proletariado *preparado para aceptar un nivel de bajas*, es decir, de muertes, *desconocido desde la Segunda Guerra Mundial*? Esta es la clave del drama histórico que se está jugando y que, visiblemente, también preocupa a los *grupos de reflexión* [los llamados *think tank*] de la burguesía. Debido a la crisis y a la urgencia que tiene cada capital nacional, en primer lugar las principales potencias, de defenderse de sus

rivales a riesgo de sucumbir y desaparecer, el tiempo ya no está del lado de la solución revolucionaria. Ni mucho menos. Se ha iniciado una carrera contrarreloj entre, por un lado, la dinámica que empuja al proletariado a reaccionar a la crisis y a los sacrificios que le impone la preparación de la guerra generalizada y, por otro, el creciente estrangulamiento de rivales como China por parte de la burguesía estadounidense y las brutales reacciones de ésta para escapar del garrote que se le impone. Si la segunda es innegablemente dominante y determina los acontecimientos, no es menos cierto que, con la propia crisis, también exagera los antagonismos de clase como nunca antes. Sea cual sea la velocidad de la marcha hacia la guerra, los enfrentamientos masivos entre clases, cuyas premisas aparecieron justo antes de la pandemia, son inevitables.

La cuestión no es si tendrán lugar, sino si el proletariado será capaz de

estar a la altura de lo que está en juego durante estos enfrentamientos. En particular, ¿será capaz de rechazar las trampas ideológicas y políticas que se le presenten, como hemos visto con la campaña antirracista en Estados Unidos, así como el sabotaje de los sindicatos y los partidos de izquierda? Cuanto más se retrase su respuesta a los efectos de la crisis actual, incluso mediante la simple defensa de sus condiciones de vida y de trabajo, más acelerará el capital su carrera hacia el abismo imperialista y reducirá el espacio aún abierto para el desarrollo de sus luchas, para la generalización de la huelga de masas, luego la insurrección proletaria, la destrucción del Estado capitalista, la instauración de la dictadura del proletariado y el advenimiento del comunismo.

RL, 4 de mayo 2021



Históricamente, son siempre los partidos burgueses de izquierda, en Estados Unidos el Partido Demócrata, los que "llevan lo mejor", preparan y allanan el camino para la guerra. W. Wilson antes de 1917, Roosevelt antes de 1941...

¹⁰ . <https://lalettrepatriote.com/selon-the-economist-larmee-francaise-se-prepare-a-une-hypothese-dengagement-majeur/>

Luchas obreras en Argentina y Canadá

Reproducimos aquí una toma de posición del grupo revolucionario Emancipación¹¹ que saca un cierto número de lecciones de las luchas obreras en Argentina, tanto sobre las condiciones de la extensión de las luchas como sobre su sabotaje por parte de los sindicatos. Si hubiéramos podido intervenir directamente, es muy probable – al leer el documento – que nos hubiéramos encontrado defendiendo las mismas orientaciones y consignas en las asambleas, manifestaciones y "piquetes" contra los sindicatos y los izquierdistas. En medio de la pandemia y de las medidas de confinamiento o distanciamiento social, ambas utilizadas y volcadas contra el surgimiento de reacciones proletarias a la crisis, nos parece importante señalar que el proletariado, aunque pasivo y en gran medida desorientado por la situación inmediata, puede – y debe – retomar el camino de sus luchas por la defensa de sus condiciones de trabajo y de vida. Mencionemos también de paso la lucha de los estibadores de Montreal que los compañeros de Klasbatalo, grupo afiliado a la Tendencia Comunista Internacionalista (TCI), han relatado en Ce que signifie vraiment la reprise [lo que realmente significa la recuperación]¹².

Algunos lectores, los reflejos sectarios ya no sorprenden a nadie, podrían interrogarse por qué seguimos publicando posiciones de Emancipación, más conocido con el nombre de su blog Nuevo Curso, cuando se ha negado a debatir y responder a nuestras críticas sobre su reivindicación histórica de la Oposición de Izquierda Trotskista de los años 30, tergiversada como "Izquierda Comunista", y sobre su retoma de la posición de Munis y del FOR sobre una supuesta revolución española en 1936¹³. A pesar de esta debilidad fundamental, que a la larga sólo puede presentar contradicciones insuperables para el grupo, Emancipación sigue publicando posiciones de clase que pueden arrojar luz y ayudar a aclarar cuestiones de actualidad y más teóricas desde el punto de vista de la clase. Por eso, en función de los ejes que pretendemos presentar en nuestra revista en relación con las prioridades de la coyuntura, no dudamos nunca en reproducir artículos de otros grupos revolucionarios, ya sea que hacen parte de la Izquierda Comunista, como la TCI, o no, como Emancipación. En general, consideramos que nuestra revista debe ser también una revista del campo proletario, y más concretamente de las fuerzas "pro-partido" de ese campo. Al hacerlo, nos parece que participamos activamente en la lucha por el partido y el reagrupamiento de las fuerzas comunistas.

Una última palabra: la CCI ha renovado sus ignominiosos ataques contra Nuevo Curso y especialmente contra nuestro propio grupo, contra "los matones del GIGC". Una vez más se nos presenta como un "grupo policial" en una letanía de calumnias de catorce páginas. No consideramos que merezca la pena perder una sola página para reproducir el comunicado que nos vimos obligados a redactar. Para los interesados, o curiosos, en ver hasta dónde llega la CCI en su deriva destructiva y su delirio, está disponible en nuestra página web¹⁴.

El GIIC-IGCL

Cómo los sindicatos y la izquierda sabotean la extensión de las luchas (Emancipación)

Argentina en los últimos años se ha convertido en un catálogo de recursos de los sindicatos y la izquierda para desviar y evitar la extensión de las luchas. Un primer ejemplo a gran escala lo tuvimos en 2019 en Chubut. Entonces la convergencia de luchas en la provincia en torno a los maestros y los sanitarios se neutralizó con convocatorias de huelga nacional sindical que cortaron en transversal el movimiento. Ahora en **Neuquén** vemos una estrategia alternativa y no menos dañina. Los trabajadores en Argentina y el resto del mundo tenemos mucho que aprender de la experiencia para poder enfrentar a los sindicatos de manera efectiva y encontrar nuestro propio terreno de lucha.

La extensión de las luchas de la Sanidad en Neuquén y Río Negro

En la provincia de Neuquén, Argentina, trabajadores sanitarios *autoconvocados* llevan dos meses reivindicando al gobierno provincial una recomposición salarial, es decir, una puesta al día de pagos atrasados y devaluaciones de sus salarios en un país cuya inflación rondará el 40% este año. En la mayoría de los casos hablamos de pérdidas del 70% de la capacidad de compra.

Se llama *autoconvocados* a un grupo de trabajadores que rompe con el sindicato sobre la base de rechazar los acuerdos firmados por este y se lanza a una huelga

11 . <https://es.communia.blog/>

12 . <http://www.leftcom.org/fr/articles/2021-05-04/ce-que-signifie-vraiment-la-reprise> – en inglés : The Bosses Assault is the Bosses Recovery (<http://www.leftcom.org/en/articles/2021-05-04/the-bosses-assault-is-the-bosses-recovery>).

13 . Ver *Revolución o guerra* #14 et 15, *Carta a Emancipación* (<http://igcl.org/Carta-a-Emancipacion-Nuevo-Curso>) et *España 1936 : ¿ Puede haber revolución proletaria sin insurrección y destrucción del Estado burgués?* (<http://igcl.org/Espana-1936-puede-haber-revolucion>).

14 . Nuestro comunicado : <http://igcl.org/El-ultimo-ataque-de-la-CCI-o-el-y-las-catorce-paginas-de-la-CCI> :

<https://es.internationalism.org/content/4656/el-aventurero-gaizka-tiene-los-defensores-que-se-merece-los-matones-del-gigc>.

en solitario.

No han faltado mil intentos de amedrentarlos, incluso desde el gobierno nacional, después de que los gobernantes provinciales pidieran la intervención de la Secretaría de trabajo. Pero, mientras las luchas de trabajadores sanitarios se extendieron a la vecina provincia de Río Negro. Pero en Río Negro los sindicatos participaron de las reivindicaciones desde un principio, chocando con una parte de los trabajadores que pretendía confluír con los trabajadores neuquinos en huelga.

La clave: la extensión de las luchas no puede limitarse a que haya más luchas en un mismo sector, incluso en varios. La extensión de las luchas para ser efectiva requiere centralización en asambleas de todos.

La izquierda se aplica a la descoordinación

La técnica de movilización de la izquierda consiste en mantener en movimiento y dispersos a los trabajadores. Mucho piquete, mucho corte de ruta y movilizaciones segmentadas por categorías y oficios. Todo con tal de evitar el llamado a asambleas abiertas para que la extensión de las luchas se haga real y confluyan los trabajadores en lucha en la sanidad con desmotadores, docentes, petroleros, mineros, pesqueros, administración e involucrar a toda la comunidad de familias trabajadoras que hace uso de los hospitales y las escuelas.

Es precisamente el sentido contrario al que podría imponer una posición de fuerza por parte de los trabajadores.

La atomización abre la puerta a la instrumentalización de los trabajadores

Con todo, la proliferación de luchas puso en jaque a varios gobernadores que día a día ven surgir nuevas huelgas y planes de lucha. Las cámaras empresariales pidieron al gobernador Gutiérrez que desarticule el conflicto y lo cierre. Todos ven que peligran sus negocios. Desde las estaciones de servicio que sufren desabastecimiento hasta los hoteleros y el sector turístico a los que los piquetes les espantan los clientes. Para ellos, la extensión de las luchas significa *anarquía y caos*.

Pero mientras, la táctica piquetera sigue desgastando a los trabajadores en rírafes aislados y sin sentido. Los camioneros chilenos que cruzan la cordillera con mercancía intentan levantar los piquetes por la fuerza. Los *autoconvocados* están aislados en estas batallas en rutas vacías. Pero se resisten y apelan al reconocimiento y prestigio ganado en los meses de pandemia para convocar a la comunidad a reforzar los piquetes en vez de a extender las luchas.

En vez de dar solidez a la extensión de las luchas construyendo estructuras asamblearias de todos los trabajadores, base de un poder de clase, los *autoconvocados* fragmentan aun más a los trabajadores por las rutas desposeyéndoles hasta de la fuerza del número y de su capacidad para parar la producción.

Los trabajadores se desgastan y cuecen a fuego lento. Debilitados y atomizados por la táctica piquetera pueden ser ya intrumentalizados por el gobierno de la Nación, que dilata la resolución del conflicto como forma de amedrentar al gobierno neuquino que, si bien es también peronista, forma parte de la oposición.

El papel de la izquierda, el trotsko-stalinismo y los *autoconvocados*

En la promoción de estas tácticas, que siegan las piernas de la extensión de las luchas, intervienen los sindicatos ATE, UPCN, ATSA. La izquierda trotskostalinista encuadrada en el FIT-U y sus arrabales, aparentemente está desdibujada. Pero si nos detenemos un minuto es fácil descubrir que aparece en aquellas huelgas en las que los sindicatos no se bastan para manejar la situación. En caso contrario, se hacen los distraídos con la regularidad y previsibilidad de una ley de la Física.

Llama la atención el contraste con las huelgas indefinidas que, en otras provincias, llevan adelante asambleas soberanas de trabajadores. Porque ahí, los mismos grupos las **ignoran e invisibilizan**, apuntando a los trabajadores de otros centros solo hacia los conflictos que ellos mismos o la burocracia sindical manejan y en los que imponen sus tácticas.

La división de tareas en la izquierda argentina

Promover la aparición de *autoconvocados* es la táctica preferida por el PTS, pero en sus manos se vuelve indistinguible de atomizar y dispersar a los trabajadores por el territorio. Solo en Neuquén hay 25 cortes de ruta. Las asambleas de los centros de salud públicos son sistemáticamente orientadas a emprender huelgas aisladas del resto de trabajadores, incluso de la salud. Votan marchas, caravanas, acampes en edificios públicos. Todos por separado sector por sector e incluso hospital por hospital.

Y esto se produce en simultáneo con huelgas de petroleros, salud privada, judiciales y administración pública que también están en huelga.

No es inocente que la izquierda venda la táctica piquetera de los *autoconvocados* como un gran ejemplo de lucha. No es que no sean capaces de ver que lleva de cabeza a un callejón sin salida. Es

evidente que se trata de una táctica que destruye la extensión de las luchas al atomizarlas. Es imposible no ver que al propiciar el desabastecimiento de combustibles y alimentos en esas condiciones tiende a aislar aun más a los trabajadores movilizados de los de otros sectores a los que no se invitó siquiera a imponer un agravamiento de la situación de los trabajadores de la provincia como un todo... incluso en contagios Covid.

La izquierda argentina, como la de cualquier otro país, conforma un verdadero *cordón sanitario* alrededor de la clase trabajadora que intenta contener y dispersar su movimiento cuando supera la primera línea de control: los sindicatos.

Su única peculiaridad es la frondosidad de tendencias y el alto grado de especialización de cada una en sectores concretos, normalmente ligados al control caciquil de ayudas públicas (planes sociales).

- Maoísmo y otras yerbas stalinistas, dirigen miles de organizaciones de desocupados y cooperativas; no se trata en realidad de cooperativas de trabajadores *clásicas*, sino de grupos de trabajadores ultraprecarizados y parados agrupados en un entramado jurídico que no pueden controlar -ni siquiera se estila tener estatutos públicos- y que reciben planes sociales como si fueran una cooperativa de trabajo. Es una forma de asegurar que si salen del encuadramiento del puntero partidario y sus transas con el político de turno, quedarán definitivamente excluidos y hambreados.
- Un sector del trotskoinismo (MST, PO, IS) también dirigen sectores de desocupados a través de la distribución de planes sociales, comedores populares y mantiene grupos propios en algunos sindicatos.
- Otro sector del mismo tronco (PTS) que no maneja planes sociales, se especializa en la conducción de sindicatos *combativos* y en algunos casos codirige sindicatos oficiales con otras organizaciones de izquierda o con el peronismo en todas sus variantes.

¿Por qué los autoconvocados atrajeron tanto aparato político y la intervención estatal?

Pero aun dentro de este marco, lo llamativo en el caso de Neuquén es la tremenda cantidad de aparatos políticos montados sobre los *autoconvocados* de la sanidad. ¿Por qué tanto esfuerzo de control sobre los sanitarios para evitar la extensión de las luchas en una provincia que no suele atraer las miradas del estado ni de su izquierda como Neuquén?

En realidad, la cuestión es que, involuntariamente los *autoconvocados* quedaron en medio de las disputas entre el gobierno nacional y el gobierno neuquino por el control del yacimiento de hidrocarburos de Vaca Muerta, que es la gallina de los huevos de oro de la burguesía neuquina, que teme que el gobierno nacional aproveche el conflicto para imponer su voluntad sobre la cuenca carbúfera.

Para muestra sobra un botón: cuando los *autoconvocados* empezaban con los piquetes en la ruta que va a Vaca Muerta, los petroleros de contratistas estatales y privadas no aceptaron la recomposición salarial que quería darles la burguesía y votaron ir a huelga... que duró lo que un pelado en la nieve ya que casi al unísono los tribunales -esto es, el estado- dictaron la conciliación obligatoria y levantaron el conflicto.

Y es que para un capital nacional semicolonial como el argentino, Vaca Muerta es hoy en día uno de los pocos sectores que puede aportar nuevas divisas a través de una inversión genuina, explotando fuerza de trabajo. El mero destello de la posibilidad de una extensión real de las luchas movilizó a estado y capital. La mera idea de que Vaca Muerta no se capitalizara aun más por el miedo a una verdadera extensión de las luchas, era entendida por la burguesía argentina como el fantasma de *un gran fracaso colectivo* como clase.

¡En pocas palabras, para la burguesía argentina, con Vaca Muerta no se jode!

La salida de los trabajadores

Si los *autoconvocados* no rompen el aislamiento impuesto por la burocracia sindical y la izquierda y hacen confluír su lucha con la de otros sectores y con la comunidad de la que forman parte, los piquetes tienen los días contados y todo termina en aceptar la migaja que ofrecen o desfilan al matadero de la represión.

La tradición de la izquierda trotsko-stalinista en Argentina muestra los piquetes y cortes de ruta como un ejemplo a seguir en la lucha por conquistar mejores condiciones. Nada podía ser más destructivo.

Con estos métodos, dispersan y debilitan a nuestra clase, que solo pueden afirmarse en las fábricas, en las escuelas, en los hospitales y en los barrios mediante asambleas soberanas, eligiendo sus propios representantes y dando pasos coordinadamente.

Tanta energía puesta en los piquetes tiene que ser llevada a la unidad productiva y al barrio para poder autoorganizarnos y luchar como clase. No como grupitos, plantillas ni oficios, sino como clase.

Emancipación, 22 de Abril 2021

Debate en el campo proletario

Toma de posición sobre la plataforma de la Corriente Comunista Internacional

La plataforma (PF) de la CCI¹⁵ fue adoptada en su 1º Congreso en 1976. Desde entonces, ha conocido algunas “rectificaciones decididas por los 3º, 7º y 14º Congresos en 1979, 1987 y 2001” (Introducción a la plataforma¹⁶). Cabe señalar que la versión disponible y en la que nos basamos no integra la teoría oportunista de la descomposición introducida en los años 90. Sólo en las posiciones básicas¹⁷, sintetizando las posiciones de la plataforma, aparece públicamente: “Desde la Primera Guerra mundial, el capitalismo es un sistema social decadente. En dos ocasiones ya, el capitalismo ha sumido a la humanidad en un ciclo bárbaro de crisis, guerra mundial, reconstrucción, nueva crisis. En los años 80, el capitalismo ha entrado en la fase última de su decadencia, la de su descomposición.”

El texto de 1976 comienza situando históricamente la constitución de la CCI en el hecho de que “después del periodo más largo de contrarrevolución que ha conocido en su historia, el proletariado encuentra de nuevo el camino de la lucha de clases”. En efecto, el final de los años sesenta está marcado también por el fin de la reconstrucción de posguerra y por un reanudación de lucha obrera internacional cuya señal fue la huelga de masa del mayo 1968 en Francia. “Desde la explosión de 1968 en Francia hasta hoy, de Italia a Argentina, de Inglaterra a Japón, de Suecia a Egipto, de Estados Unidos a India, de Polonia a España las luchas obreras han llegado a constituir una pesadilla para la clase capitalista.” La ruptura histórica fue real. Resultó en la aparición, también internacional, de una nueva generación de revolucionarios, algunos de los cuales se agruparon más o menos claramente en torno a las posiciones de la Izquierda Comunista. Muchos de ellos lo hicieron sobre las posiciones que la CCI acabó sintetizando en este documento programático. En este sentido, la plataforma representó un momento de la lucha histórica para el partido y, como tal, exige una mirada y un balance críticos.

Desgraciadamente, la influencia de la revuelta estudiantil, el espíritu anarquista y pequeñoburgués de finales de los años 60, a lo que hay que añadir la reacción al estalinismo, sobre todo en el medio obrero,

hizo que la llamada Izquierda Comunista *Germano-Holandesa* fuera el sesgo *consejista* que permitió a gran parte de esa generación, sobre todo a los que iban a formar o ingresar en la CCI, reapropiarse de las posiciones de clase. Como ella misma siempre lo reconoció, la ruptura orgánica con las fracciones de la Izquierda Comunista salidas de la Internacional Comunista (IC), en su caso con la *Gauche communiste de France* (GCF) y más ampliamente con la llamada Izquierda Italiana, no podía ser colmada por la mera presencia de Marc Chirik, miembro de la fracción italiana a partir de 1938, y luego del GCF¹⁸. La plataforma de la CCI se resiente enormemente de ello hasta el punto de reivindicarse no sólo, y con razón, “de la Liga de los Comunistas, de las primera, segunda y tercera Internacionales” sino también de corrientes tan opuestas como “las Izquierdas holandesa, alemana e italiana”. Veremos que al final, el espíritu de síntesis dejó poco espacio para la *Izquierda italiana* y mucho para la *germano-holandesa*. De hecho, la síntesis, una búsqueda ilusoria a largo plazo, sólo podía ser un momento del reagrupamiento internacional y de reapropiación histórica que correspondía en parte a este periodo particular y que debería haber sido superado posteriormente. No fue así.

Coherencia y logros de la plataforma de 1976...

Las posiciones de la plataforma de la CCI están sin duda en el terreno de la clase. Corresponden a las de la plataforma de la Tendencia Comunista Internacionalista (TCI), lo que hace que los camaradas jóvenes o inexpertos a menudo no ven ninguna diferencia real entre ambas. A pesar de sus deficiencias, sobre las que volveremos, la plataforma de la CCI y la de la TCI siguen representando los logros programáticos más avanzados hasta la fecha. Además, la primera tiene la ventaja de exponer las *fronteras de clase* de forma sistemática, distinta y clara. Permite así a cualquier lector y militante situarse claramente a favor o en contra lo que es esencial para que este tipo de documento sirva de base para la adhesión de nuevos miembros y funde la unidad y la acción de la organización comunista, del partido.

“Toda defensa, incluso si es “crítica” o “condicionada”, de estos países [llamados socialistas, ex-URSS, China, etc.]

15 . <https://es.internationalism.org/ci/201211/3550/plataforma-de-la-cci-adoptada-por-el-ier-congreso>

16 . <https://es.internationalism.org/ci/201211/3548/introduccion-a-la-plataforma-y-al-manifiesto-de-la-cci>

17 . <https://es.internationalism.org/content/posiciones-basicas>

18 . La participación al grupo francés *Révolution internationale* de otro militante de la GCF, Mousso (Robert Salama), fue parcial y efímera debido a su aislamiento en Guyana, y luego a su muerte en 1979.

es una actividad absolutamente contrarrevolucionaria. (...) Todas las políticas de “utilización”, de “renovación” o de “reconquista” de organizaciones de carácter sindical (...) se encuentran fatalmente en el terreno de la contrarrevolución. (...) Las tácticas del “parlamentarismo revolucionario” (...) se han demostrado, después de una práctica con resultados catastróficos para la clase, ser una política fundamentalmente burguesa. (...) Toda corriente política que intente apartarlo [el proletariado] de ese terreno [de clase por medio de cualquier táctica frentista, de frente único, frente anti-fascista, etc.] pertenece necesariamente al campo burgués. (...) Toda posición de “apoyo incondicional” o “crítico” a estas luchas [de liberación nacional] es totalmente incompatible con una actividad comunista. (...) Todas las corrientes políticas que (...) defienden la auto-gestión son defensoras objetivas del orden capitalista. (...) Los gobiernos burgueses han aprendido a utilizar eficazmente [las luchas parciales, feminismo, anti-racismo, etc...] para preservar el orden social. (...) El conjunto de corrientes llamadas “revolucionarias” [maoísmo, trotskismo, anarquismo] que se sitúa hoy en una postura política de defensa de un cierto número de posiciones de los partidos socialista o comunistas, como por ejemplo las alianzas “antifascistas”, pertenecen al mismo campo que ellos, el campo del capital.” Estas posiciones son, en efecto, fronteras mínimas de clase que formarán parte de la plataforma del futuro partido mundial del proletariado y serán indispensables para su unidad política y militante.

Además, el documento busca cierta metodología y coherencia tanto en la exposición ordenada de los diferentes puntos como en su argumentación. El primero, *Teoría de la revolución comunista*, defiende que “el marxismo es la adquisición teórica fundamental de la lucha proletaria [y] la única base a partir de la cual la teoría revolucionaria puede desarrollarse.” Reafirma el principio de la lucha de clases, “el marxismo [explica] la marcha de la historia por el desarrollo de la lucha de clases”, y el carácter revolucionario del proletariado. El segundo, *Las condiciones de la revolución comunista*, define la finalidad comunista. “La revolución proletaria tiene como fin reemplazar las relaciones de producción fundadas en la penuria por relaciones de producción basadas en la abundancia. Por ello significa el fin de toda propiedad, de todo privilegio y de toda explotación.” Por ello, “es la primera revolución de carácter mundial en la historia pues no puede alcanzar sus objetivos más que generalizándose en todos los países”; “la toma del poder político por el proletariado abre necesariamente al período de transición” entre el capitalismo y el comunismo; “el desarrollo de la lucha revolucionaria está condicionado por la profundización y generalización de la lucha reivindicativa del proletariado como clase explotada” y no por la negación de su carácter de clase explotada. Aunque hoy no los formularíamos todos así – la fórmula *toma de poder político* es demasiado vaga para un documento programático –, estos puntos

son parte integrante de los principios y del programa comunistas.

El siguiente punto es *La decadencia del capitalismo*. Es él que da la coherencia teórica a toda la plataforma y proporciona la unidad de las posiciones de clase tal y como las entendía y defendía la CCI de la época. Esta es la fuerza y la debilidad del documento, y sus limitaciones en la actualidad. Con el final del siglo XIX, el período histórico de ascenso del capitalismo iniciado en el siglo XVI llegó a su fin, y el estallido de la Primera Guerra Mundial imperialista sancionó definitivamente la entrada en su período de decadencia. El reconocimiento de una dinámica histórica diferente y de una ruptura fundamental para el capitalismo es un logro del movimiento obrero que Lenin supo definir como *Imperialismo, fase superior del capitalismo*, y que la Internacional Comunista consideró esencial y central incluir en su propia plataforma: “Ha nacido una nueva época. Época de disgregación del capitalismo, de su hundimiento interior. Época de la revolución comunista del proletariado.” Que la CCI explique esta ruptura histórica a partir de la teoría de las crisis planteada por Rosa Luxemburgo, principalmente la ausencia de mercados extra-capitalistas que permiten continuar la acumulación de capital, y que haya otras teorías y análisis, no cambia el hecho de que su posición sobre el declive histórico del capitalismo se inscribe en el marco programático proveniente de la IC y de la Izquierda Comunista sobre este punto.

... pero una coherencia mecánica, economicista y no marxista

“En la decadencia capitalista la tendencia general hacia el capitalismo de Estado es una de las características dominantes de la vida social. (...) Se manifiesta en todos los países del mundo, ésta se acelera y se muestra claramente en las épocas y en los países donde los efectos de la decadencia se hacen sentir con más violencia: históricamente durante los periodos de crisis abierta o de guerra...” El desarrollo implacable y generalizado del capitalismo de Estado a lo largo del siglo XX, y especialmente desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días, corresponde esencialmente a tres prioridades para cada capital nacional: centralizar y unificar al máximo todas las fracciones del capital nacional de cara a la competencia internacional; “poner en marcha el aparato militar necesario para defender sus intereses ante el endurecimiento de los antagonismos internacionales”; y la disciplina social dirigida sobre todo contra el proletariado. Es lamentable que este pasaje no haga más explícito el vínculo entre el capitalismo de Estado y las necesidades de la guerra imperialista generalizada, que tiende a reducir el fenómeno del capitalismo de Estado a las necesidades económicas inmediatas, cuando es sobre todo una respuesta **política** contra el proletariado y para las

necesidades de la guerra imperialista – que es en sí misma la única respuesta burguesa a las contradicciones económicas y al impasse del capitalismo en su período de decadencia histórica. Vamos a ver que esta tendencia *economicista*, materialista vulgar y por tanto no marxista, recorre toda la plataforma. No obstante, observemos que la plataforma insiste en el hecho de que, sea cual sea la forma de poder del Estado, dictatorial o democrática, “*que el aparato del Estado (...) ejerce un control cada vez más potente, omnipresente y sistemático, sobre todos los aspectos de la vida social*”, lo que, por el contrario, debería haber abierto el camino a la comprensión **histórica** y **política** de un cierto número de posiciones de clase actuales, en particular las vinculadas a las condiciones de la lucha proletaria, como la cuestión sindical

La *lucha del proletariado en el capitalismo decadente* se caracteriza por el que “**la lucha por reformas se ha convertido en una utopía grosera.**” De esta manera, el documento reduce las nuevas condiciones de la lucha proletaria relacionadas con el período del *imperialismo* o de *decadencia* del capitalismo a la sola dimensión económica, e incluso a la simple oposición o *posibilidad de reformas o imposibilidad de reformas*. Así, descuida e ignora las dimensiones históricas y políticas, es decir, el ejercicio por parte del aparato estatal de “*un control cada vez más potente, omnipresente y sistemático, sobre todos los aspectos de la vida social*”, aunque esto se haya subrayado en el punto anterior. Es fundamentalmente esta concentración de las fuerzas del capital en torno al Estado y contra el proletariado, en particular contra cualquier expresión de lucha permanente como sus organizaciones de masas, lo que define las nuevas condiciones de la lucha proletaria, incluyendo el fenómeno secundario, pero no por ello menos real, de la creciente imposibilidad de reformas duraderas. “*La huelga de masas (...) forma universal de la lucha de clases que surge de la etapa actual del desarrollo capitalista y sus relaciones sociales*” fue identificada por Rosa Luxemburgo, en *Huelga de masas, partido y sindicatos* (1906¹⁹), por Trotsky en su libro 1905, y otros. Lenin y el partido bolchevique demostraron brillantemente su dominio del fenómeno y de la dinámica de la *huelga de masa* entre febrero y octubre de 1917 y el indispensable y crucial papel de dirección política que el partido puede y debe ejercer durante ella para conducir el proletariado a su insurrección y al ejercicio de su dictadura de clase.

Los sindicatos se han vuelto inoperantes porque “**el capitalismo pierde toda capacidad para acordar mejoras y reformas a favor de la clase obrera.**” Una vez más, la explicación mecánica y economicista de o *posibilidad*

de reformas o imposibilidad de reformas vuelve a fundar el hecho, justo y que compartimos, de que los sindicatos se han vuelto “*en auténticos defensores del capitalismo, en agentes del Estado burgués en el medio obrero (...) por la tendencia inexorable del Estado en el periodo decadente a absorber todas las estructuras de la sociedad.*” En consecuencia, y en la medida en que el paso de los sindicatos al campo burgués habría sido mecánicamente fatal desde el único punto de vista económico, y no el resultado de una confrontación de clase condicionada por el paso al nuevo período histórico, se descuida y rechaza la lucha que las minorías comunistas llevaron desde 1918 hasta, aproximadamente, la 2ª Guerra Mundial en los sindicatos.²⁰ La CCI debería haberse interrogado sobre las razones de principio y de método que todavía fundaban en 1945 la intervención y la actividad sindical de su antecesor... la *Gauche communiste de France*.²¹ Por otra parte, hay que saludar la capacidad de la CCI *histórica* para comprender claramente que los sindicatos se habían convertido en órganos parte integrante del Estado burgués y, al menos en los años 80, de sacar todas las consecuencias de ello en lo que se refiere a su intervención en las luchas reales de la clase, es decir, en las luchas en las que los sindicatos y las fuerzas políticas de la izquierda burguesa están presentes y activos. Lejos de esperar una lucha pura liberada de los sindicatos por *la gracia del Espíritu Santo*, comprendió entonces plenamente que los grupos comunistas de vanguardia y el partido debían estar al frente de la lucha política contra las desviaciones y sabotajes sindicales e izquierdistas y por la dirección política de las luchas obreras. Por su parte, la CCI *de hoy* ha dado la espalda a esta posición fundamental desde hace al menos dos décadas y prefiere entregarse al fetiche de la auto-organización y el asamblearismo, en nombre de *verdaderas asambleas* libres de los sindicatos, para enmascarar su derrotismo. “*El carácter profundamente proletario del movimiento [de los estudiantes del 2006 en Francia] ha quedado también ilustrado en las*

19 .
https://www.marxists.org/espanol/luxem/06Huelgademasasp/artidoysindicatos_0.pdf.

20 . Esto explica las dificultades que la CCI pudo tener en los años 70, y que pudo superar, para liberarse de la visión antisindicalista infantil de la Izquierda alemana, del KAPD, de los años 1919-1920 y sus consecuencias para la intervención en las luchas obreras, como la vana expectativa de luchas “puras”, surgidas espontáneamente y libres de la influencia y el sabotaje de los sindicatos.

21 . “*También hay que luchar contra las tendencias que, partiendo del hecho de la existencia de una burocracia sindical extremadamente fuerte, formando una capa reaccionaria con intereses homogéneos opuestos a los intereses de clase del proletariado y a la revolución proletaria, afirman que las organizaciones sindicales están superadas como instrumentos de lucha anti-capitalista. La fracción sindical comunista está formada por todos los militantes de la organización comunista pertenecientes a un mismo sindicato.*” (*Internationalisme* #1, Résolution sur la question syndicale, 1945, à lire sur le site de l'ex-Fraction interne du CCI : http://fractioncommuniste.org/internationalisme/fra/i01/i01_4.html, traducido por nosotros).

formas que se ha dado, especialmente las asambleas generales soberanas en las que se expresa **una vida real que no tiene nada que ver con las caricaturas de “asambleas generales” que suelen convocar los sindicatos en las empresas**²² En otras palabras, la vida real no es la lucha de clases, la misma que ve cómo las fuerzas burguesas en medio obrero, en primer lugar los sindicatos, se oponen, desvían y sabotean las reacciones proletarias, en particular en las asambleas generales obreras. Estribillo bien conocido de la pequeña burguesía llorona e impotente, la vida real según la CCI de hoy es aquella en la que la lucha de clases ha desaparecido y no existe.

“Con la entrada del sistema en su fase de decadencia, el parlamento **deja de ser un órgano de reformas**²³. Como dijo el II Congreso de la Internacional Comunista: ‘El centro de gravedad de la vida política actual está definitivamente fuera del marco del parlamento’.” La plataforma de la CCI se refiere a las Tesis sobre El Partido Comunista y el Parlamentarismo adoptadas en 1920 según las cuales “el parlamento no puede ser actualmente, en ningún caso, el teatro de una lucha por reformas y por el mejoramiento de la situación de la clase obrera, como sucedió en ciertos momentos en la época anterior.” Pero, las tesis no limitan la cuestión a la mera imposibilidad de reforma en la decadencia, ni mucho menos. “La actitud de la III Internacional con respecto al parlamentarismo no está determinada por una nueva doctrina sino por la **modificación del papel del propio parlamentarismo**. En la época precedente, el parlamento, instrumento del capitalismo en vías de desarrollo, trabajó en un cierto sentido, por el progreso histórico. Bajo las condiciones actuales, caracterizadas por el desencadenamiento del imperialismo, el parlamento se ha convertido en un instrumento de la mentira, del fraude, de la violencia, de la destrucción, de los actos de bandolerismo. Obras del imperialismo, las reformas parlamentarias, desprovistas de espíritu de continuidad y de estabilidad y concebidas sin un plan de conjunto, han perdido toda importancia práctica para las masas trabajadoras.”²⁴ Como vemos, la IC lo englobaba en una visión y comprensión mucho más amplia y en primer nivel **político**, es decir, en el nivel de la lucha de clases entre burguesía y proletariado en las condiciones definidas por la fase imperialista del capital.

Si los revolucionarios del siglo XIX fueron llevados a apoyar ciertas luchas de liberación nacional, “tal apoyo se basaba únicamente en un hecho: dentro del periodo ascendente del capitalismo, la nación representaba el cuadro apropiado para el desarrollo del capitalismo y todo nuevo desarrollo de ese cuadro (...) constituía un paso adelante en el crecimiento de las fuerzas productivas a escala mundial y, consecuentemente, en la maduración de las condiciones materiales del socialismo. Con la entrada del capitalismo en su fase de decadencia (...) la nación se convierte en un marco demasiado estrecho para el desarrollo de las fuerzas productivas.” Una vez más, la plataforma de la CCI reduce considerablemente el alcance de la cuestión a su simple dimensión económica, aun cuando el desarrollo de las fuerzas productivas sea históricamente determinante. En efecto, si Marx y Engels se vieron abocados a apoyar ciertas reivindicaciones y luchas nacionales, era ante todo y esencialmente por cuestiones políticas **históricas**, para promover lo mejor posible las condiciones de la lucha de clases proletaria, “para el desarrollo histórico del país en la dirección de la revolución económica y política”.²⁵ Las razones esgrimidas por Marx y Engels para apoyar la independencia de Irlanda y Polonia tienen poco que ver con el desarrollo de las fuerzas productivas en estos países: “Acelerar la revolución social en Inglaterra, por lo tanto, es el objetivo principal de la Asociación Internacional de los Trabajadores. La única forma de acelerarla es conseguir la independencia de Irlanda.”²⁶ Lo mismo ocurría con la lucha nacional en Polonia, que “está en el centro del continente, y el mantenimiento de su división es precisamente el vínculo que une siempre a las potencias de la Santa Alianza [entonces el brazo armado de la contrarrevolución a escala europea, que unía a Austria y Prusia en torno a la Rusia zarista]. (...) Mientras Polonia esté dividida y esclavizada, no es posible que se desarrolle un partido socialista fuerte en el país...”²⁷

Hemos subrayado la coherencia de la plataforma de la CCI proporcionada por la distinción ascendencia-decadencia, esencialmente reducida aquí a **reformas o imposibilidad de reformas**, concepción que puede conducir a la subestimación de las luchas reivindicati-

22 . CCI, Tesis sobre el movimiento de los estudiantes del 2006, Revista internacional #125, <https://es.internationalism.org/revista-internacional/200606/964/tesis-sobre-el-movimiento-de-los-estudiantes-de-la-primavera-de-200>.

23 . De nuevo, la versión española es un poco diferente de las versiones francesa e inglesa. Dice “un órgano útil par la obtención de reformas” lo cual puede introducir una diferencia política.

24 . <https://www.marxists.org/espanol/tematica/internacionales/comintern/4-Primeros3-Inter-2-edic.pdf>.

25 . Traducimos del francés : Engels, brouillon de lettre à Trier, 18 décembre 1889, cité dans *Le parti de classe* de Dangeville, éditions Maspéro, 1973.

26 . Marx, carta a Meyer y Vogt, 9 de abril 1870, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870/abril/09.htm>. Invitamos al lector a leer el argumento de Marx en esta carta, que nunca menciona la necesidad del desarrollo de las fuerzas productivas en Irlanda, sino el vínculo entre « la caída de la aristocracia inglesa en Irlanda [que] significaría y necesariamente causaría su caída en Inglaterra [lo cual] cumpliría la condición previa para una revolución proletaria en Inglaterra », aunque sólo sea porque la división y la hostilidad entre los proletarios ingleses e irlandeses podría entonces superarse.

27 . Traducimos del francés : Engels, lettre à Kaustsky, 7-15 février 1882, *Le parti de classe* de Dangeville.

vas. La unidad y la claridad de la exposición de las fronteras de clase resultantes es el punto fuerte del documento. El enfoque y la comprensión mecánicas y economicistas son su punto débil. Es típico del materialismo vulgar propio del consejismo que desarrolla una visión fatalista y mecánica de la historia en detrimento de su visión dinámica – marxista – que sitúa la lucha de clases en el centro y como motor de la historia.

*“Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta – las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas – ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma.”*²⁸

Hay que señalar que el punto sobre *La naturaleza contrarrevolucionaria de los "partidos obreros"*, modificado – y enriquecido en nuestra opinión – en 1987 tras la lucha de la CCI contra el centrismo frente al consejismo de los años anteriores, difiere de este enfoque consejista. No explica el paso al campo burgués de los partidos socialistas y comunistas estalinistas por la imposibilidad de que existan partidos de masas del proletariado por la imposibilidad de reformas en la decadencia del capitalismo, sino desde la propia lucha de clases, los procesos de degeneración oportunista que experimentaron la 2ª y la 3ª Internacional, luego su muerte como Internacional con la 1ª Guerra Mundial para la 2ª y la adopción del socialismo en un país para la 3ª, seguida de la integración final de los partidos nacionales, PS y PC como "engranajes (a menudo decisivos) del aparato del Estado burgués en sus países respectivos."

La Organización de los revolucionarios o las debilidades congénitas de orden consejista de la CCI

El planteamiento mecánico y economicista de la plataforma de la CCI expuesto, el carácter abiertamente consejista de los últimos puntos de la plataforma, especialmente sobre *La organización de los revolucionarios*, no sorprenderá. No nos detendremos en *La primera*

gran oleada revolucionaria del proletariado, que tiene la ventaja de defender – demasiado tímidamente para nuestro gusto – el carácter proletario de la Revolución del octubre 1917 en Rusia y la constitución de la Internacional Comunista como partido mundial del proletariado. Podríamos discutir algunos puntos concretos planteados, muchos de ellos relacionados con el debate histórico, aún "abierto" en nuestra opinión, sobre el periodo de transición entre el capitalismo y el comunismo. *La Dictadura del Proletariado* reafirma la necesidad de "la destrucción de arriba abajo del aparato estatal burgués [y el uso por parte del proletariado de] su propia violencia revolucionaria de clase", pero ignora por completo el papel del partido – ¡la palabra *partido* no se utiliza ni una sola vez en este punto! – tanto en la insurrección obrera – que se ignora – como en el ejercicio de la propia dictadura. Ahora bien, la propia experiencia de octubre 1917 y de la oleada revolucionaria internacional de 1917-1923 han validado definitivamente la posición de principio expuesta por Marx y Engels: sin partido, ni insurrección victoriosa ni dictadura del proletariado son posibles.

El último punto, el más largo de toda la plataforma, sobre *La organización de los revolucionarios* revela claramente la contradicción que habitó en la CCI desde sus inicios entre su planteamiento y sus debilidades congénitas de orden consejista y su voluntad de reapropiarse de las lecciones del movimiento obrero y en particular de la Izquierda Comunista. Ciertamente, el partido se menciona como tal, formalmente, abstractamente, de hecho *hacia atrás*: "la organización de los revolucionarios cuya forma más avanzada es el partido (...). Se puede hablar entonces de partido para designar a la organización de esta vanguardia se (...). La naturaleza necesariamente mundial y centralizada de la revolución proletaria confiere al partido de la clase obrera..." Pero en ninguna parte se menciona el papel y la función del partido como vanguardia política y dirección del proletariado. La CCI defiende, con razón, que "aunque la clase y la organización de vanguardia son dos cosas bien distintas, esto no significa que estén separadas, sean extrañas la una a la otra u opuestas como pretenden de un lado las corrientes "leninistas" y de otro las corrientes "consejistas" y "obreristas." Al hacerlo, la CCI se distingue de la corriente bordiguista, que para las jóvenes generaciones de revolucionarios posteriores al 68 era la única expresión de la Izquierda Italiana (la corriente damenista, *Battaglia comunista*, era entonces casi desconocida fuera de Italia), y de la corriente consejista, que estaba de moda en el ambiente antiestalinista, libertario y estudiantil de la época y que vio aparecer una serie de grupos que se reclamaban del consejismo y de la Izquierda germano-holandesa. Muchos pasajes de este último punto de la plataforma son correctos en sí mismos, pero se contradicen con otros de naturaleza y

28 . Engels, carta a J. Bloch, 21 de septiembre 1890.

contenido abiertamente consejista. Ejemplo:

“La auto-organización de las luchas de la clase y el ejercicio del poder por ella misma no es una de las vías al comunismo, que se podría poner al mismo nivel que otras, sino que **es la única vía** [subrayado en la plataforma]. La organización de los revolucionarios (cuya forma más avanzada es el partido) es un órgano necesario que la clase se da para el desarrollo de la toma de conciencia de su porvenir histórico y para la orientación política de sus combates hacia ese porvenir.” Es consejista la sustitución de **los consejos obreros como órganos de la insurrección proletaria y del ejercicio de la dictadura del proletariado** por la auto-organización de las luchas y el ejercicio del poder – no hace falta decir que cualquier izquierdista, especialmente anarquista, que sea mínimamente radical, se reconoce entusiasmado en esta verborrea anarquista, que es más que confusa desde el punto de vista marxista y de clase. Es consejista la reducción del papel del partido a la única dimensión de la toma de conciencia y orientación hacia ese porvenir en lugar de la dimensión histórica más amplia, concreta e inmediata de dirección política tanto hacia este porvenir como en las luchas diarias de la clase revolucionaria.

Esta reducción del papel del partido a un mero asesor o pensador de la clase²⁹ se basa en la tesis central del economismo y el consejismo que lamentablemente está presente en la plataforma. “La conciencia de la clase se forja a través de sus luchas, se abre paso con dificultad a través de sus éxitos y derrotas.” Esta posición del economismo es la misma que Lenin combatió con razón en el *Qué hacer* y que la CCI, a su vez, tuvo que combatir en su seno en los años 80. “Al hacer de la conciencia un elemento únicamente determinado y nunca determinante de la lucha de clases; al considerar que el ‘único crisol de la conciencia de clase’ es la lucha masiva y abierta, [esta tesis] no deja ningún lugar a las organizaciones revolucionarias (...). La única diferencia importante entre esta visión [centrista frente al consejismo] y el consejismo es que este último llega hasta el final de su planteamiento al rechazar explícitamente la necesidad de organizaciones comunistas...”³⁰ Fue a raíz de este debate interno que la

29 . La paradoja de pasar de un enfoque materialista mecánico a un idealismo es sólo aparente. El consejismo inconsecuente que no llega a negar absolutamente la necesidad de la organización política se ve obligado a reducir el papel de ésta al «extender la visión y el conocimiento, estudiar, discutir y formular las ideas sociales, y, mediante su propaganda, iluminar las mentes de las masas.» (Anton Pannekoek, Tesis sobre la lucha clase, 1947, <https://www.marxists.org/espanol/pannekoek/1940s/1947mayo.htm>)

30 . Traducido del francés por nosotros ya que no se consigue la *Revista internacional* #42 en español sobre el sitio web de la CCI. Devolvemos los lectores a las versiones inglesa y francés del texto *Los deslizamientos centristas hacia el consejismo: Les glissements centristes envers le conseilisme, Revue internationale* #42, 1985, <https://fr.internationalism.org/rinte42/debat.htm>

CCI adoptó una resolución en enero de 1984 en la que se especificaba, entre otras cosas, que “la condición para el despertar de la conciencia viene dada por la experiencia histórica de la clase capaz de aprehender su futuro, y no por las luchas contingentes-inmediatas.” Al hacerlo, contradecía este punto de la plataforma de la CCI, que nunca fue corregido.

Una plataforma vuelta anticuada e inadecuada para la época actual

Por lo tanto, es toda la plataforma de la CCI que está atravesada por un planteamiento consejista. La dinámica y el entusiasmo provocados por las luchas proletarias masivas de los años posteriores a 1968, al menos hasta mediados de los años ochenta, se mantuvieron lo suficientemente vivos como para que surgieran, e incluso se impusieran en ocasiones, al menos formalmente, tendencias – no materializadas, no personalizadas, salvo algunas excepciones a su vez vacilantes e inconsecuentes – que buscaban liberarse de los orígenes y trabas consejistas. Principalmente en la década de los 80, se produjeron avances y una lucha a las cuales cualquier militante de hoy puede referirse en la *Revista Internacional* de esta organización. Al igual que se puede hacer referencia a sus experiencias de intervención práctica en las luchas proletarias masivas de los años 70 y 80 que, por su parte, el GIIC reivindica y retoma a su cuenta.

Desgraciadamente, las tendencias o dinámicas partidistas o anti-consejistas que se expresaron, sólo obtuvieron victorias efímeras y superficiales. No supieron llevar la lucha hasta el final. Las principales expresiones de esta impotencia fueron el mantenimiento de las posiciones abiertamente consejistas de la plataforma y la incapacidad de reapropiarse del patrimonio teórico y programático de la Izquierda italiana en su conjunto. El resultado fue que la no superación de esta contradicción, *consejismo-partidismo*, condujo a... – no podemos resistirnos y los expertos lo apreciarán – una putrefacción de la CCI a partir de los años 90, abriendo su fase de *descomposición* política, de la que las crisis organizativas de 1995 y 2001 fueron sus expresiones más extremas y factores agravantes.

Sin embargo, queda que la plataforma de la CCI de 1976 permitió la reagrupación de múltiples fuerzas y militantes de todo el mundo, en todos los continentes, que se reconocieron en ella en los años 1970 y 1980. Como tal, representa una experiencia cuyas contribuciones y lecciones no deben ser subestimadas por las nuevas generaciones. Hoy en día, está sobrepasada, aunque sólo sea porque la situación histórica actual exige el abandono de este legado consejista y la rea-

o <https://en.internationalism.org/content/2978/internal-debate-centrist-slidings-towards-councilism>.

propiación más completa posible de las principales aportaciones teóricas y políticas de la Izquierda Comunista de Italia^(a). En este sentido, la plataforma *centrista hacia el consejismo* de la CCI pertenece al pasado, a un momento y a una posibilidad que la historia ha cerrado definitivamente, probablemente con el agotamiento de las todopoderosas ideologías estalinistas y antiestalinistas que prevalecieron hasta la caída del

muro de Berlín y la muerte de la URSS.

Febrero 2021

El Grupo Internacional de la Izquierda Comunista

Note^(a) : Si bien las otras izquierdas, la germano-holandesa en particular, no pueden ser ignoradas, no es tanto por sus aportes teóricos y políticos – los hay, pero son escasos y parciales – sino por la lucha que la Izquierda Comunista *pro-partido* – para usar la expresión de Lenin – tuvo que librar contra ellas y las lecciones que resultaron de esta.

Los principios, armas de la revolución – *Bilan* #5 1934

(revista de la Fracción de Izquierda del Partido Comunista de Italia, 1934, extracto)



Es perfectamente cierto que el mecanismo económico da lugar a la formación de clases, pero es totalmente falso creer que el mecanismo económico empuja directamente a las clases por el camino que las llevará a su desaparición o a su florecimiento. La dependencia de las clases del proceso productivo sigue un curso mucho más complicado. Las clases, así como todas las formas de organización social (desde la prehistoria hasta el capitalismo), se forman, se entrelazan, se desarrollan y desaparecen, siguiendo una ley que no es un reflejo directo de las necesidades objetivas de la evolución de la economía, sino una ley que refleja inmediatamente los intereses de la clase que se mantiene a la cabeza de la sociedad, aunque esté condenada por el desarrollo del mecanismo de producción. Este "automatismo económico", al que se reduce el marxismo, puede determinar obviamente el asombro ante los "absurdos" de la situación en Italia, en Alemania, donde el fascismo ha podido establecerse con el apoyo de una parte de la masa de los explotados, mientras que el marxismo logra comprender estos fenómenos que, lejos de ser "absurdos", se explican perfectamente por las posibilidades de acción política, y de acción política poderosa, que puede desplegar una clase que, como el capitalismo actual, está definitivamente desterrada por el desarrollo de los medios de producción, que ya ha madurado los inicios para la sociedad socialista.»

Folletos

Moral proletaria, lucha de clases y revisionismo

(Fracción interna de la CCI)

Grupo de los Trabajadores Marxistas (México, 1938)

Lutte étudiante et assemblées de quartier [unicamente en francés]

(Communistes Internationalistes - Klasbatalo)

Para solicitar nuestros folletos y ser informado de las condiciones de envío, por favor, contáctenos a través de nuestra dirección de e-mail: intleftcom@gmail.com.



¿Qué futuro para la revista **1919** de la TCI en Norteamérica?

¿Publicación de la Izquierda Comunista o caballo de Troya del izquierdismo?

« Las ideas revolucionarias no son propiedad de ninguna organización, y los problemas de cada componente del campo proletario son asunto de todos. Aunque nos reservamos el derecho a criticar, debemos acoger sin reservas cualquier movimiento en otras organizaciones que nos parezca que expresa una dinámica positiva. Las cuestiones planteadas por el congreso de World Revolution son demasiado importantes para que sigan siendo asuntos privados de una organización, son, y deben convertirse visiblemente, en el problema de todo el medio proletario. » (Workers' Voice n°20, revista de la CWO-TCI en los años 1980)

Las nuevas secciones norteamericanas de la TCI³¹ que se presentan como "afiliadas a la Tendencia Comunista Internacionalista" han comenzado a publicar una revista titulada **1919**. Sería el resultado de un proceso de discusión y clarificación política en torno a la antigua revista *Intransigence*. Si, de por sí, cualquier nueva publicación afiliada a un grupo de la Izquierda Comunista es bienvenida y por saludar, la lectura de su primer número nos deja, cuando menos, dubitativos. Tememos que esté lejos de representar un verdadero paso adelante para la presencia política de la Izquierda Comunista en Norteamérica. En efecto, por una parte, no hay ninguna referencia a los puntos y posiciones políticas sobre las que se han reagrupado los camaradas, al contenido de los debates que han animado *Intransigence*, ninguna referencia tampoco a las posiciones programáticas de la Izquierda Comunista e incluso a la plataforma que la TCI acaba de actualizar y publicar. Como defendió Lenin en su lucha contra los mencheviques: "Una vez miembro del Partido, (...) estoy obligado a referirme a esta o a la otra disposición formalmente fijada de nuestro programa, de nuestra táctica, de nuestros estatutos."³²

Por otra parte, y aunque hay muchos aspectos que tratar, desde el análisis, a veces interesante, de los intereses imperialistas que hay detrás de la carrera a las vacunas hasta la defensa poco velada de los principios de la caridad cristiana³³, el análisis político y la posición adoptada sobre la lucha de clases en los Estados

Unidos es políticamente muy preocupante. De hecho, en su análisis y orientación política respecto a las revueltas y manifestaciones derivadas del trágico asesinato de George Floyd, así como de la invasión del Capitolio por parte de los milicianos trumpistas, **1919** es incapaz de distanciarse de la campaña ideológica y política que está llevando a cabo el conjunto de los partidos y grupos de la izquierda del capital estadounidense. Una vez más, la mención explícita y la referencia a las cuestiones programáticas y de fronteras de clase, especialmente para un primer número, probablemente habrían ayudado a los nuevos afiliados a limitar el alcance de las concesiones a la izquierda capitalista que se hace en esta revista.

La revista concibe las revueltas y las manifestaciones que siguieron al asesinato de G. Floyd como un movimiento auténticamente de clase, como "una intensa respuesta de la clase obrera... contra el Estado policial y el Estado capitalista." Basa su afirmación en una visión estrechamente sociológica de las protestas, "la composición de clase de estas protestas iniciales era también mayoritariamente proletaria." Los individuos que participan en los motines son en su mayoría proletarios. ¡Debe ser necesariamente un movimiento de clase! Sin embargo, al hacer este análisis reductor, **1919** da la espalda a las lecciones de la Izquierda Comunista. La composición social de un movimiento puede tener ciertamente su importancia, pero lo que cuenta en primer lugar es su *orientación política*. Por ejemplo, la Izquierda Comunista denunció la falsa alternativa entre el fascismo y el antifascismo durante la Guerra Civil española porque los combates en los frentes militares, cuyos soldados eran sin embargo mayoritariamente proletarios, tenían como objetivo la defensa de la república burguesa. ¿Cómo es posible que **1919** esté tan ciego ante la misma falsa alternativa entre racismo y antirracismo que se está produciendo actualmente en Estados Unidos?

"La consigna y el movimiento para 'abolir la policía' (...) es claramente una amenaza para la clase capitalista porque desafía a la institución policial." ¿Cómo puede una publicación de la TCI asumir una consigna tan caricaturesca del anarquismo radical pequeñoburgués? ¿Cómo puede **1919** quejarse después de que en una segunda fase el movimiento adoptara la consigna menos "proletaria", a su juicio, de "defund the police" [desfinanciar

31 . Véase nuestro saludo a la adhesión del "2º" Klasbatalo a la TCI y nuestros comentarios críticos sobre las deficiencias que ya señalamos en el proceso de clarificación política: <http://igcl.org/Saludo-a-la-adhesion-de-Klasbatalo>.

32 . Lenin, *Un paso adelante, dos pasos atrás* (<http://archivo.juventudes.org/textos/Vladimir%20Ilich%20Lenin/un-paso-adelante-dos-atras-lenin.pdf>)

33 . Hay que verlo para creerlo: "Extendemos nuestra solidaridad a todos los demás trabajadores de todo el mundo y les instamos a que tomen todas las medidas posibles para mantenerse a salvo ellos mismos y los demás. Animamos a la gente a donar sus regalos no deseados y sus restos de comida a quienes viven en la calle o tienen dificultades para llegar a fin de mes, en lugar de tirarlos. ¿Toda la comida que no vas a comer antes de que caduque? Alguien más se lo comerá. (...) Es conectando con otros trabajadores y reconociendo que el verdadero "estamos todos juntos en esto" es nuestra lucha común, por muy variada que sea, que podemos no sólo ayudar a combatir mejor los sentimientos diarios de alienación, impotencia y soledad, sino también bajar por el derrocamiento revolucionario del actual estado de cosas."

a la policía]? ¿Cómo puede ser tan ignorante de las maniobras izquierdistas de movimientos como *Black Lives Matter* y de todo el aparato estatal, empezando por el Partido Demócrata? Este movimiento sólo pretende renovar la democracia burguesa purgándola de su bagaje racista y ha conseguido en gran medida que muchos proletarios vuelvan a la democracia burguesa, ya que la participación de los votantes en las últimas elecciones presidenciales alcanzó un nivel que no se veía desde hace décadas.

La fallida reapropiación de las posiciones de la Izquierda Comunista lleva 1919 a adoptar la fraseología radical del anarquismo: *"La consigna 'abolir la policía' fue sustituida por la consigna reformista 'desfinanciar la policía'. Aunque algunos defendieron esta evolución en línea con la abolición de la policía, ya que se suponía que la 'desfinanciación' era el método para lograr el objetivo de la abolición, la adopción de este último eslogan indicaba claramente un alejamiento de cualquier tipo de política radical y un regreso al terreno institucional y burgués. La policía ya no estaba destinada a ser combatida o abolida en las calles, o en manos de la autoorganización de la clase obrera, sino que estaba llamada a estar en los edificios gubernamentales del Estado capitalista. (...) Estas manifestaciones dejaron de ser una amenaza para la clase capitalista. (...) Esta nueva orientación de clase de las protestas es otra herramienta útil para examinar por qué hubo tales diferencias en la presencia policial entre las protestas de junio de Black Live Matter y el asalto de la semana pasada en el Capitolio."*

¿Se dan cuenta los nuevos miembros de TCI en Estados Unidos de que su argumentación izquierdista les lleva a defender que las protestas convocadas y organizadas por el *Black Lives Matter* (BLM) en junio eran proletarias, o al menos *"una amenaza para la clase capitalista"*? ¿Se dan cuenta hoy de que el llamado cuestionamiento de los manifestantes a *"la institución policial"* era en realidad, desde una perspectiva de clase, una expresión y un factor de mantenimiento del orden político e ideológico capitalista contra los proletarios y que tenía como objetivo movilizarlos en el terreno burgués del antirracismo e identitarismo interclasista, es decir, detrás del Partido Demócrata y del Estado? ¿Se dan cuenta de que se han encontrado, no en la vanguardia del proletariado, sino a la cola del izquierdismo pequeñoburgués y de la campaña lanzada por el Partido Demócrata y sus satélites izquierdistas, BLM y otros identitarios anarquistas salidos de las universidades estadounidenses?

El papel de los comunistas es defender en todo momento los intereses históricos del proletariado. En concreto, esto significa intervenir en las luchas proletarias respondiendo a las necesidades de las propias luchas. Es decir, debemos plantear siempre la auto-

mía política del proletariado, la defensa de la *"independencia de la clase trabajadora del capital"*, como subraya la propia plataforma de la TCI, así como la necesaria extensión de las luchas más allá de sus premisas geográficas básicas. También es necesario que los comunistas asuman la dirección política de la confrontación con el Estado burgués, que siempre está implícita en toda lucha que parta de la defensa de las condiciones de vida de los proletarios. Es políticamente dañino y peligroso correr tras las campañas ideológicas de la izquierda del capital esperando hacerlas proletarias por *la magia del Santo Partido*. Por el contrario, *"las organizaciones políticas revolucionarias deben encontrarse, en posición para guiar las luchas políticas y organizacionales necesarias contra las fuerzas de la izquierda burguesa [que] no son ahora más que instrumentos del totalitarismo del capital"*, afirma una vez más con razón la plataforma de la TCI.

Debemos tener clara la cuestión del racismo. Al igual que con el fascismo en los años 20 y 30, la única lucha que podrá derrotar al racismo es la lucha por la destrucción del capitalismo por parte del proletariado y desde su terreno de clase, sus reivindicaciones de clase. La ideología moderna del antirracismo burgués basada en la política de las *identity politics* [las políticas identitarias] se asemeja en muchos aspectos a las coaliciones interclasistas que defendían la democracia burguesa contra el fascismo durante el periodo de entreguerras. Movimientos como *Black Lives Matter* sólo pretenden orientar a los proletarios, y en particular a los proletarios negros cuyos sentimientos de rebeldía contra los asesinatos racistas son absolutamente legítimos, hacia la defensa de una democracia y un capitalismo no racistas, mientras que sus verdaderos enemigos son precisamente la democracia y el capitalismo.

La orientación política de los grupos de la Izquierda Comunista no debe ser la de intentar radicalizar aún más a la izquierda del capital. No es una especie de vanguardia de la lucha de clases a la que sólo le falta más claridad política. La izquierda del capital tiene una función histórica: desviar al proletariado de su camino de clase para reconducirlo a las ilusorias "soluciones" capitalistas: la unión nacional y la guerra. La frontera de clase entre ellos y nosotros debe estar perfectamente definida. Por lo tanto, llamamos a 1919 a no adaptarse a las posiciones locales de la izquierda del capital estadounidense, sino a defender las posiciones del proletariado internacional sobre la base de las posiciones y la plataforma política de la organización internacional que patrocina la revista, o sea las posiciones de base de la Tendencia Comunista Internacionalista.

Robin, abril 2021

NUESTRAS POSICIONES

- Desde la Primera Guerra Mundial el capitalismo es un sistema social decadente. Lo único que puede ofrecer a la clase obrera y a la humanidad en general son ciclos de crisis, guerras y reconstrucciones. De ahí que la única alternativa que se plantea a la humanidad en la decadencia histórica irreversible del sistema capitalista es: **socialismo o barbarie**.
- La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su periodo de decadencia, la Revolución de octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada revolucionaria internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.
- Los regímenes estalinizados que, con el nombre de “socialistas” o “comunistas” surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del periodo de decadencia.
- Desde el principio del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucciones aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los países podrá oponerse a ellas la clase obrera.
- Todas las ideologías nacionalistas de “independencia nacional”, de “derecho de los pueblos a la autodeterminación”, sea cual fuere el pretexto, étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores
- En el capitalismo decadente, las elecciones son una máscara. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La “democracia”, forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de la dictadura capitalista como el estalinismo y el fascismo.
- Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autodenominados partidos “obreros”, “socialistas”, “comunistas” (o “excomunistas”, hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoístas, anarquistas) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de “frente popular”, “frente antifascista” o “frente único”, que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.
- Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado por todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales de organización, “oficiales” o de “base” sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.
- Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y de su organización, mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento

por esas asambleas.

- El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeñaburguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por ello se sitúan en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.
- La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos Obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.
- Transformación comunista de la sociedad por los Consejos Obreros no significa ni “autogestión”, ni “nacionalización” de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.
- La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en “organizar a la clase obrera”, ni “tomar el poder” en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

NUESTRA ACTIVIDAD

La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.

La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.

El reagrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

NUESTRA FILIACIÓN

Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas de la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia.

El GIIC se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres internacionales (la Asociación Internacional de los Trabajadores, 1864-72; la Internacional Socialista, 1889-1914; la Internacional Comunista, 1919-28), de las fracciones de izquierda que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las Izquierdas alemana, holandesa e italiana, y de los grupos de la Izquierda Comunista que se desarrollaron en particular en los años 1970 y 1980 y que provienen de esas fracciones.